

especial para El Financiero, edición del 19 de marzo de 1991

Azcapotzalco, out

moster

miguel ángel granados chapa

Si ~~NO~~ estuviera pasando nada, conforme a la peregrina tesis del secretario de Desarrollo Urbano y Tecnología, ¿se hubiera justificado la clausura y desmantelamiento de la refiniería 18 de marzo, con la secuela de complicaciones de diversos géneros que plantea? Seguramente no. De modo que la fulminante instrucción presidencial de proceder al cierre de esa controvertida planta, supon una seria desautorización altitular de la Sedue, que sería muy sano ver prolongada en su renuncia.

La decisión presidencial sobre Azcapotzalco es, al mismo tiempo, un espectáculo montado cuidadosamente, para surtir efectos en la opinión independientemente de su valor sustantivo, pero es también una acción de importancia material que no debe ser regateada. Sólo medida en términos de las veces en que segmentos diversos de la sociedad capitalina demandaron cerrar esa planta de refinación, se puede establecer el significado de haber decretado finalmente esa clausura. Sería absurdo regatear el fondo de la resolución, siendo que fue reclamada incesantemente no sólo por el vecindario, sino por diversos movimientos y partidos políticos.

Puede usted ponerle los peros que quiera, pero al final el saldo es positivo. Puede usted detenerse, por ejemplo, en las implicaciones laborales. Quizá aprovechando la desmovilización que como nunca vive el sindicato petrolero, una determinación como esta de que hablamos, puede ser dictada sin que nadie proteste o, si lo hace, sin que su manifestación llegue a alguna consecuencia. Dictaminar de la noche a la mañana --o, para ser precisos en este caso, de la mañana a la tarde-- que una instalación de las magnitudes de Azcapotzalco deje de operar, supone una negociación, intensa y previa, con el sindicato, pues obviamente se afectan derechos de trabajadores. Si esa negociación tuvo lugar, bueno y santo. Si no la hubo, debemos lamentar la falta de respeto al sindicalismo, y la falta de ~~X~~ respeto del sindicato a sí propio, pero no por ello dis-

minuir la relevancia de la decisión, ni menos solicitar su congelamiento en aras de derechos laborales que serían de corte particular frente al interés general, y que además no suelen ser defendidos con vehemencia por los propios afectados.

Puede usted, asimismo, ponerle la tacha de que la incidencia del factor contaminante (en los diversos órdenes: atmósfera, ruido, aguas, etc) es menor en el complicado panorama de las infecciones que padecen los capitalinos. Acaso sea verdad que sus emisiones son más espectaculares que reales. Pero aun si se admitiera que se arregla un breve segmento del problema, resulta claro que era peor la situación cuando ni siquiera esa miúscula porción se atacaba. Asumir medidas como esta, para que sean eficaces a plenitud, o alcancen una mayor relevancia, deben ser acompañadas de otras, como la de favorecer en los lugares donde ahora se haga la producción, el suministro de combustibles mejores que los disponibles hasta ahora.

Desde el ángulo político se pueden oponer diversos asegunes a la medida. Se dirá que es una medida electoralista, a la luz de los comicios de agosto, en una materia a la que nadie puede ser insensible. Pero puede contestarse que caeremos en la inconsecuencia más aberrante si pretendieramos del gobierno una total parálisis en los años de elecciones, a fin de evitar que se beneficiara de sus aciertos. Si la oposición pugna por llegar al gobierno, es en función de ciertos programas y ciertas metas, y si aquellos o éstos se aplican o se consiguen, sólo una mezquindad propia de la competencia mercadológica explicaría el que se critique lo positivo sólo porque no lo hizo el crítico sino el criticado.

Puede censurarse, en fin, a la decisión presidencial el que se inscriba en el contexto de pragmatismo a ultranza que caracteriza a este gobierno, que no tiene carta aborrecida si se trata de conseguir apoyos en la opinión pública, tan ayuno de los cuales se encontraba al iniciarse la actual administración. Habría que considerar si es en cambio preferible la actitud del anterior gobierno, que se ufaba de no acometer tareas que le dieran popularidad, cuando que esa postura entrañaba, en realidad, un menosprecio por los ciudadanos.

El gobierno de Salinas fincó buena parte de su actual presencia entre el público político en el montaje de acciones espectaculares, la mayor parte de las cuales tuvo, al mismo tiempo, un contenido material ~~irreprochable~~ irreprochable. Habiera quizá sido preferible que no se escandalizara propagandísticamente tanto en torno a la caída de Joaquín Hernández Galicia, o la defenestración de Carlos Jonguitud Barríos, o el encarcelamiento de Eduardo Legorreta o la aprehensión de Joaquín Antonio Zorrilla. Pero rasurados esos actos de sus excesos, quedan como plausibles aciertos del gobierno, capaz de sentir con su población y de saber, en consecuencia, qué ~~áreas~~ ^{espinas} ~~debían ser tocadas~~ irritaban la piel popular.

Por lo demás, no ofendamos a los ciudadanos suponiendo que bastan acciones como esta para hacerle mudar una opinión que depende de mucho tiempo y de muchas otras circunstancias. Por desgracia para los habitantes de la capital, sus demandas son tan abundantes, que no es posible satisfacerlas todas, ~~y por lo~~ ^{XXXXXX} ~~tanto~~ aunque algunas queden colmadas, ~~no~~ como en este caso, no sólo por el cierre de un foco de contaminación y un centro de eventual peligro, sino porque el área que se libere al ~~desmantelar~~ la refinería se ~~convierta~~ en su contrario: una área verde generadora de salud y vida.